





Hoja de Nuestra Señora de la  
**Clara Esperanza**

# N.72

## REVISTA

[www.hoja.claraesperanza.net](http://www.hoja.claraesperanza.net)  
[hoja.claraesperanza@gmail.com](mailto:hoja.claraesperanza@gmail.com)

- artículos
  - Ruinas 
  - María de la confianza 
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos

Síguenos en:



# Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

“La vocación significa ser llamado  
y la respuesta es un sí incondicional  
e irreversible”.

*Joan Huguet Ameller*



## Te amo Señor, a veces sin saberlo

El poeta Alfredo Rubio se descubre amando a Dios en todo momento y en todo lugar.

Cuanto más se desvanece su ego, más crece la presencia del Creador.



Ver video:



inicio

● artículos

Ruinas

María de la confianza

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**



## Un video inspirador

Optar por la vida en ocasiones nos hace tomar decisiones cruciales. Decisiones que van creando nexos con la existencia y que le dan sentido. Vivir sencillamente para que otras personas puedan sencillamente vivir.



Ver video:



## Ruinas

Siempre me han impresionado las casas abandonadas. Me percaté de ello hace tiempo. No puedo evitar detener la mirada cuando me encuentro alguna. No hablo de casas cerradas o vacías, sino de aquellas en que el deterioro se hace patente, ya sea como un inicio o como un proceso irreparable.

Una especie de escalofrío interior me atraviesa y mi imaginación vuela inevitablemente. Me encuentro pensando en la vida que aquella vivienda acogió, si alguna vez fue hogar. Qué habrá pasado...

Con cierta ingenuidad me encuentro distraída pensando en cómo reparar algunas cosas, cómo volverla a hacer habitable, útil, incluso bella. Como si pudiésemos devolverle la dignidad perdida en el abandono, en la dejadez. Supongo que, detrás de los vidrios rotos, los muros medio tumbados y las puertas pintarrajeadas, intuyo la muerte de la última persona que cuidó la casa, el final de una familia, de una comunidad... Quién sabe si un enfrentamiento entre herederos, incapaces de ponerse de acuerdo, haya hecho que la casa se fuera deteriorando como metáfora de una relación en pésimo estado.

inicio

● **artículos**

Ruinas

María de la confianza

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



# Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

O quizás los propietarios se arruinaron económicamente y eso les hizo abandonar sus bienes, seguramente con mucho dolor. Tantas cosas pasan en la vida...

Haría falta aprender a cerrar las casas e, incluso, a “deconstruirlas” si llega el caso. Los derribos son tan agresivos, tan poco ecológicos. Lo que tanto cuesta levantar puede caerse muy deprisa. Tener que derribar es ya signo del fracaso de haber gestionado adecuadamente el final de una vida, aunque sea la de una casa. Incluso, aún podríamos haber reciclado muchas más cosas que sirvieran a quien ahora las necesite.

Está claro que cuando no es una casa solamente, sino que hablamos de una ciudad, de una civilización, el susto que provoca es aún más grande. Con una buena recreación, uno se hace la idea de lo que fueron la Atenas y la Roma clásica, de lo que fue Éfeso o el Egipto de los faraones... ¡Cuánta vida, cuantísima cultura amontonada en las piedras muertas que hoy apuntan la gloria de lo que alguna vez fue aquello!

¡Qué lección de humildad y realismo es pasearse por entre las ruinas! Como dijo Paul Valéry después de la I Guerra Mundial, las civilizaciones saben que son mortales. Quizás sí, pero es tan fácil olvidarlo... Proyectamos eso que sabemos y que nuestra vida personal no puede dar de sí: el anhelo de eternidad.

Un paseo por las ruinas nos pone en nuestro lugar rápidamente: nuestro afán ha de ser el de cuidar la vida con humildad, porque, ya saben, “polvo eres y en polvo te convertirás”. Crear cultura, sí, pero humilde y al servicio de los presentes.

**Natàlia Plá**



inicio

## ● artículos

Ruinas

María de la confianza

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

## María de la confianza

“Hagan lo que Él les diga”. Estas palabras salen de los labios de María dirigidas a unos empleados en medio de las bodas de Caná, cuando el vino se terminaba. Jesús responde a su madre que aún no había llegado su hora. En ese momento María calla y no vuelve a ser mencionada en este pasaje. Lo cierto es que Jesús transforma agua en el mejor vino de la fiesta.

¿Qué tan literal pudo haber sido este suceso? ¿Qué simbolismo encierra? ¿Qué mensaje o testimonio querrían transmitir los evangelistas a las primeras comunidades seguidoras de Jesús con este milagro?

Lo cierto es que se nos desvela una relación de profundo conocimiento entre María y Jesús. María sabía qué podía esperar de su hijo. Jesús se sentía movido a seguir la petición de su madre. Una relación, además, entre dos adultos, donde la libertad es el vínculo principal. Jesús podía no haber hecho nada a favor de la fiesta y este pasaje no hubiera trascendido. Sin embargo, llega a nosotros porque Él actuó, desde su libertad y de forma magnánima, ante una sugerencia de María.

En los vínculos que vamos estableciendo con las personas que nos rodean, cuando somos capaces de llegar a la confianza, es señal de un grado de madurez. Confiar es fiarnos de la otra persona, poner nuestra fe en ella



inicio

### ● artículos

Ruinas

María de la confianza

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

# Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

o en él. Esta fe se traduce en comunicación profunda, conocimiento, deseo de que el otro crezca felizmente, de que vaya liberándose de aquello que le impide ser.

“Las bodas de Caná” suele citarse como el primer milagro público de Jesús. Es bello que, además, nazca vinculado a una petición de su madre que se evidencia como un voto de confianza. ¡Y qué motivadoras son esas palabras! “Hagan lo que Él les diga”. En el fondo vienen a decir “confíen en Él”.

La confianza produce milagros. La desconfianza siembra división. Cuando confiamos en una persona, esta puede sentirse responsable y motivada a dar lo mejor de sí. La confianza mutua abre los corazones y, cuando hay comunión entre las personas, entonces se vive ya en el Reino de Dios.

Un paso más, en este sentido, es confiar sin esperar. Sí, confiar en la otra persona porque sí, porque sabemos que podemos tener fe en los demás de forma gratuita. Cuando “confiamos” en alguien esperando que actúe como nosotros esperamos o deseamos, estamos poniendo límites a su libertad. Hay que saber confiar en el otro sabiendo que actuará desde su libertad y que, por lo mismo, posiblemente no coincida del todo con nuestra forma de ser o de hacer. Confiar en los demás implica, también, que antes sabemos confiar en nosotros mismos.

Conocemos relativamente poco de María, la Madre de Jesús, a través de los evangelios, pero, seguramente, la fe clara que manifiesta hacia su hijo irradiaba sobre las personas que la trataban. No en vano es la primera portadora de la Buena Nueva.

**Javier Bustamante Enriquez**

inicio

● **artículos**

Ruinas

● **María de la confianza**

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

